

FRAGMENTOS DE UN SARCÓFAGO PALEO-CRISTIANO CON ESCENAS DE LA HISTORIA DE SAN PEDRO, DESCUBIERTOS EN TARRAGONA ⁽¹⁾

La representación de la figura del Príncipe de los Apóstoles es frecuentísima en el extenso repertorio de la iconografía paleo-cristiana, principalmente en los relieves de los sarcófagos. Aparece tanto en escenas relativas al ciclo especial de su historia como en otras de los milagros de Cristo, acompañando al Maestro, siempre con su característica figura, que corresponde a un tipo tradicional perfectamente fijado, y reproduciendo exactamente los mismos detalles individuales en un mismo sarcófago o en las series procedentes de un mismo taller de escultura.

Monseñor J. Wilpert, el gran publicador de los sarcófagos cristianos antiguos, enumera en su obra monumental hasta 27 escenas diferentes (2), de una de las cuales, el milagro de la fuente, llega a contar casi 150 ejemplares, y de las representaciones de la predicción de las negaciones y de San Pedro como Pastor, unas 70. Abundancia que, considerada en su conjunto, constituye indiscutiblemente un testimonio de la veneración que por San Pedro sintieron los cristianos de los primeros siglos y de la exaltación de su figura como Vicario de Jesucristo.

Tarragona en sus no muy numerosos, aunque tan interesantes sarcófagos paleo-cristianos con frente historiada, contaba ciertamente con ejemplos de las representaciones de San Pedro acompañando a Jesucristo en sus milagros: en el sarcófago empotrado en la fachada de la Catedral está la figura bien caracterizada del Apóstol no menos de cinco veces; y en dos sarcófagos del Museo Paleo-cristiano se

(1) Dimos anteriormente una nota sobre este descubrimiento: *Fragmentos de sarcófagos paleo-cristianos inéditos en Tarragona* "Analecta Sacra Tarraconensia" 13 (1937-1940) p. 61-64.

(2) G. WILPERT, *I sarcofagi cristiani antichi*, vol. I. texto (Roma 1929) p. 107.



Fragmentos de un sarcófago paleo-cristiano y reconstrucción hipotética del mismo.



encuentra también su figura aislada (1). Pero hasta hace poco carecía de ejemplares con las escenas del ciclo particular de la historia de San Pedro, incluso de la representación del milagro de la fuente y bautismo del Centurión Cornelio, que, al decir del ya citado Monseñor Wilpert (2), no deja de hallarse, por lo menos en fragmentos, en cualquier lugar donde se conservan esculturas cristianas algo numerosas.

La ocasión de enriquecer la serie iconográfica paleo-cristiana de Tarragona con escenas del ciclo de San Pedro se debió a circunstancias de triste recuerdo. En los primeros meses de la pasada revuelta los rojos demolieron hasta los cimientos la Iglesia y Convento de Santa Clara; de entre los materiales de construcción procedentes del derribo pudieron ser retirados y conservados para el Museo tres fragmentos de losa de mármol blanco con relieves en una de sus caras, que contienen las escenas que vamos a describir y estudiar. Por disposición del Ilmo. Inspector General de Museos han sido destinados a engrosar las colecciones del Museo Paleo-cristiano, donde serán instalados en breve.

El primero y mayor de dichos fragmentos (lám. III) corresponde al extremo derecha del sarcófago de que formó parte; mide 0'64 m. de alto, por 0'43 de anchura máxima, y de 0'03 a 0'06 de grueso. En él se ven seis figuras y el brazo de una séptima, dispuestas en dos grupos, que constituyen otras tantas escenas del ciclo de la historia de San Pedro, cuya identificación no ofrece dificultades tanto por la casi integridad de las figuras principales como por lo familiares y frecuentes que son las escenas representadas en la iconografía cristiana primitiva.

El primer grupo, a la derecha, está compuesto de dos figuras que alcanzan casi toda la altura del relieve, y de otras dos de dimensiones más pequeñas puestas a los pies de las dos primeras. La figura más destacada es un personaje con el tipo tradicional de San Pedro, de rostro barbado y frente ancha; viste la túnica romana de mangas cortas y abiertas y, sobre ella, el *palio*, manto usado por los filósofos y que en el arte paleo-cristiano se da a los personajes sagrados. En la mano izquierda tiene el volumen o rollo, y en la otra un palo (la varita mágica de los relieves paganos, símbolo de poder sobrenatural), con el que golpea una roca; de ésta manan dos fuentes de abundantes aguas

(1) En el sarcófago llamado de *San Pedro y San Pablo* y en el de *Leucadio*, recibiendo el rollo sagrado de una mano celeste, ambos en el Museo Paleo-cristiano.

(2) G. WILPERT, *I sarcofagi*, vol. I, texto (Roma 1929) p. 111.

en chorros ondulantes, hacia las cuales extienden sus manos para beber de ellas las dos figuras pequeñas. La indumentaria de estas figuras, que se distingue perfectamente en una de ellas, consta de túnica corta de mangas estrechas ceñida con cinturón, el manto militar llamado *clámide* o *sagum*, y el casquete redondo, el *pileus pannonicus*, característico en las representaciones de soldados desde los tiempos del Emperador Constantino el Grande. En el fondo, aparece la cabeza de una cuarta figura, como de espectador en la escena representada (1). Es la tan frecuente escena de la fuente milagrosa de San Pedro, representación simbólica del bautismo del Centurión Cornelio; y, puesto que éste fué el primer gentil que recibió las aguas del bautismo, es interpretada como alegoría de la admisión de los paganos al seno de la Iglesia Cristiana.

La disposición iconográfica de la escena es una adaptación de la figura de Moisés cuando hace brotar el agua de la roca en el desierto, que se encuentra algunas veces en las pinturas de la Catacumbas, y que San Pablo aduce como símbolo del Bautismo (2); asimismo en la literatura cristiana primitiva, tener sed y beber el agua, se toma frecuentemente con expresión figurada de desear y recibir el Bautismo (3).

Del segundo grupo que hemos distinguido en este fragmento solo quedan dos figuras enteras y el brazo de una tercera. Pertenecen a la escena de la primera captura de San Pedro, representación tan frecuente como la anterior y que se halla de ordinario en los sarcófagos que tienen la primera, ordinariamente a continuación de la misma (4), y a veces confundidas en una sola escena, en la que San Pedro es hecho prisionero en el momento de golpear la roca (5).

El artista intentó representar a San Pedro con las mismas facciones que le dió en el primer grupo, aunque lo logra solo a medias; la forma de los vestidos es substancialmente exacta, pero de dibujo

(1) Esta figura secundaria se halla frecuentemente en esta escena (G. WILPERT, *I sarcófagi*, vol. I, tav. LXXXVI, 3; LXXX; CXII, 2,3), de conformidad con el relato de los "Hechos de los Apóstoles", cap. X, vv. 23-45.

(2) Epístola primera a los Corintios, cap. X, vv. 2-4.

(3) Así SAN CIPRIANO, (*Epist.* 63, 8; PL., IV, 390-91): "... y antes se predice que los judíos si están sedientos y buscan a Cristo, beberán entre nosotros, es decir, conseguirán la gracia del bautismo". Y en la leyenda de los mártires soldados San Proceso y S. Martiniano, éstos, antes de ser bautizados por San Pedro en la cárcel Mamertina, piden el bautismo con estas palabras: "dadnos agua pues perecemos de sed".

(4) G. WILPERT, *I sarcófagi*, vol. I, tav. XL; LXXXVI, 3; LXXXI; LXXXVI; CXII, 3; etc.

(5) *Ibid.*, tav. CXII, 2; CXXIII, 1, 2, 3.

menos correcto; también estuvo poco feliz en la ejecución y distribución de los brazos de los personajes, aumentándose la confusión con la rotura de la piedra, de modo que, a primera vista, resulta algo difícil distinguir a qué figura pertenecen los dos brazos que se apoyan sobre el pecho del Apóstol por la parte derecha; el mismo artista se distrajo dando al brazo izquierdo de San Pedro, caído y todavía con el palo en la mano, una manga larga y estrecha, igual que las de los soldados. En nuestra reconstrucción (lám. III) se puede distinguir bien la distribución de los brazos y comprender la actitud de los soldados que apresan a S. Pedro, cuya mano derecha parece estar en actitud de sostener el acostumbrado rollo.

El fragmento correspondiente al extremo opuesto del sarcófago (lám. III) mide 0'37 m. de alto por 0'27 de ancho, con el mismo grosor del precedente. Representa evidentemente una escena pastoral: la encuadra un tronco de árbol con follaje indicado en la parte superior; al pie de este árbol pace una oveja, y un personaje, vestido de túnica y palio bien ejecutados, acaricia con su mano derecha a otra oveja que arrima su cuello hacia él. Pero la singularidad de la escena, quizá única en el extenso repertorio de la iconografía paleo-cristiana, y además fragmentaria, hace difícil e insegura su interpretación.

Es frecuentísima la figura de Cristo-Buen Pastor, mas éste se representa vestido de la túnica llamada *exomis*, que va abierta sobre la espalda derecha, y es corta y ceñida; esta indumentaria se completa algunas veces con una esclavina que cubre las espaldas de la figura. Con una sola excepción, en que acaricia las ovejas que pacen a sus piés como en nuestro relieve (1), lleva siempre la oveja sobre sus hombros.

Sólo conocemos un ejemplo (2) de la figura de Cristo vestido con túnica y palio sentado entre ovejas y cabras, éstas a su izquierda y las ovejas a su derecha, escena que se interpreta como alegoría del Juicio final. No parece nada probable que nuestro fragmento aluda a esta alegoría, pues, aunque lo incorrecto de la escultura no permite distinguir si es una oveja o una cabra el animal que pace, el cual podría parecer apartado del Pastor, éste se encuentra precisamente a su derecha, y por otra parte el ambiente y disposición son más propias de una escena de apacentamiento.

(1) Ibid., tav. LXXXII, 4.

(2) Ibid., tav. LXXXIII, 1.

Es también frecuente la figura de San Pedro-Pastor, la cual se presenta casi siempre con la misma indumentaria del Buen Pastor y llevando la oveja sobre sus hombros. En estos numerosos ejemplares la diferencia estriba en el rostro de la figura, que en Cristo es imberbe y con barba en San Pedro; desgraciadamente no podemos contar con este criterio en nuestra figura por estar rota la cabeza.

En algunas representaciones de San Pedro como Pastor, como interpretando el mandato de Cristo al Príncipe de los Apóstoles: *pasce oves meas*, en vez de llevar la oveja sobre los hombros, está apoyado sobre su cayado o en una roca vigilando el rebaño, casi siempre con la indumentaria pastoril (1); en un caso aislado (2) viste la indumentaria sagrada: túnica y palio, el cual podría servir de punto de comparación con nuestra escena y ofrecernos fundamento suficiente para interpretarla como representación de Pedro-Pastor: tanto más porque en los relieves que contienen escenas del ciclo de San Pedro nunca se encuentra la figura del Buen Pastor, aunque en ellos es también raro encontrar la figura de San Pedro con las ovejas.

Juzgando esta interpretación como la más probable hemos representado con barba la cabeza de este personaje en la reconstrucción que proponemos.

El tercer fragmento, (lám. III) que mide solamente 0'30 por 0'21 m., sólo deja ver el busto de un personaje sin cabeza y, detrás de él, parte de otro busto, que parece de una figura secundaria, y la mano de una tercera figura sosteniendo un rollo. Es poco para adivinar qué escena componían estos restos de figuras; sólo como una mera hipótesis los colocamos en nuestra reconstrucción al lado del fragmento de la parte izquierda del sarcófago como perteneciente la mano con el rollo a la figura que acaricia a la oveja.

Es asimismo hipotético el suplemento que dibujamos en la parte central del sarcófago, y sólo para ofrecer una impresión de las proporciones del conjunto, suponiendo que un relieve con dos representaciones seguras de la historia de San Pedro, más otra probable, pudo tener otras escenas del mismo ciclo. Las escenas que proponemos, de la predicción de las negaciones de San Pedro, en la derecha, y el milagro de la Cananea, que el Apóstol recomienda a Cristo, en la izquierda, son las más frecuentes.

Además del interés que ofrecen estos fragmentos con sus detalles

(1) Ibid., tav. LI, 2; CXXXIII, 1, 2; etc., Cfr. Texto, vol. I, p. 145.

(2) Ibid., tav. CXXXIV, 3. Cfr. Texto, vol. I, p. 130.

de iconografía, nuevos para Tarragona, y uno de ellos singular o por lo menos rarísimo en el Arte paleo-cristiano, no es menor su importancia en cuanto a la técnica y estilo en que están ejecutados, no obstante la rudeza y aspecto inhábil y casi bárbaro en muchos de los pormenores de su dibujo, particularmente en el carácter casi infantil de los pliegues de los ropajes, dispuestos en líneas paralelas y de relieve casi plano. Estilísticamente este sarcófago es muy afín a otros sarcófagos descubiertos en las excavaciones de la Necrópolis paleo-cristiana de la Fábrica de Tabacos, como el de *Leucadio*, el llamado de *San Pedro y San Pablo* y otros fragmentos procedentes del mismo taller si no de la misma mano, ejecutados en piedra del país, y más semejante aún al sugestivo relieve de las orantes, esculpido en mármol blanco, los cuales forman un grupo de importancia indiscutible y revelan la existencia de un taller local de escultura muy bien caracterizado, que se desarrolló en Tarragona durante buena parte del siglo V, y del cual nuestros relieves son quizá sus más tardías producciones conocidas. De la segunda mitad de esta centuria, y no en su parte más avanzada, se puede datar, a nuestro parecer, el sarcófago estudiado, tanto por el carácter y estilo marcadamente romano de las cabezas de los personajes como por la disposición tradicional de las composiciones iconográficas y por los detalles de la indumentaria que el artista conocía y entendía perfectamente.

PEDRO BATLLE HUGUET, PBRO.